

FRAGMENTO TERAPIA DE CHOQUE

El puesto de vigilancia de unos grandes almacenes. El habitáculo es pequeño y austero: una mesa metálica con un par de cajones, dos sillas y una pequeña estantería sobre la que reposan un fichero y algunas revistas. Sobre la pared, varios clavos con llaveros colgando.

Cebrián, de unos cincuenta, está sentado en una de las sillas. Viste con uniforme de seguridad y habla mientras desenvuelve un bocadillo. En la otra silla, David, un chico de unos diecinueve años vestido con chándal. David sujeta un cuaderno entre sus manos.

Cebrián: No sabía qué. Fue ella la que me enseñó el cacharro ese. Era blanco, no tenía ningún... Era blanco. ¿Cuánto cuesta? Setecientos. ¿Sete...? Mira lo que me dijo. Setecientos. ¡Setecientos! ¿Setecientos? Muy caro.

David: Ya.

Cebrián: Yo qué iba a saber. Cien como mucho, pensaba, pero ¡setecientos! No. Era un rectángulo blanco. Ese cacharro no puede valer tanto. No. Entonces vi el cuaderno. Ya no es por el precio, es que lo veo más práctico.

David: Está muy bien.

Cebrián: Tiene renglones. Ábrelo.

David abre el cuaderno.

David: Está muy bien.

Cebrián: Tengo por aquí... *(Se mete la mano en el bolsillo)* Tengo el ticket por si...

David: Me gusta. Me gusta mucho.

Cebrián: Es más práctico.

Cebrián tose.

Pausa.

David: Gracias.

Cebrián vuelve a toser.

Cebrián: En la línea azul... No había mucha gente en el vagón y... *(Retira el tomate del bocadillo. Lo deja sobre el envoltorio).* ¿Quieres?

David: No, gracias.

Cebrián le da un mordisco al bocadillo. Habla con la boca llena.

Cebrián: Me daba vergüenza toser. No se escuchaba nada. Me daba vergüenza toser así. Tú sabes... No es grave. Ya te lo dije. No se contagia. Son nódulos. *(Baja el tono de voz)* Tengo que aprender a hablar así. Es mejor hacerlo a este volumen, si no te fastidias la garganta pero en el metro no hablaba nadie. Esos cacharros... Setecientos euros. ¿Cuánto hacía que no hablábamos, tú y yo?

David: Dos meses.

Cebrián: ¿Solo?

David: Sí.

Pausa.

Cebrián continua comiendo su bocadillo.

Cebrián: Me refería a hablar de verdad, sin cacharros de por medio. Hablar. Hablar. Tú y yo, cara a cara. No. Hace más. Hace por lo menos un año y a mí me gusta más esto. Así no hay... No hay malos entendidos, en el tú a tú, ¿entiendes?

David: Pero hemos hablado bastante.

Cebrián: Ya pero no es lo mismo. A mí me cuesta... No es humano, no está bien. Cuando hablo, hablo. ¿Qué haces tú cuando hablas conmigo?

David: ¿Cuándo hablo contigo?

Cebrián: Sí. Yo... No te vayas a enfadar pero las últimas veces... Es que si no te veo me... Necesito otros estímulos, necesito... Me pongo fotos cuando hablamos. Mientras hablamos, veo fotos. Algunas tuyas pero otras no y no debería ser así.

Cebrián abre un cajón. Saca un sobre de mahonesa y lo vierte sobre el bocadillo.

Cebrián: Una mala noticia. Una mala noticia se tiene que decir en persona.

David: Lo siento. No podía, me... Me surgió un...

Cebrián: No, no lo decía por ti. Digo en general. Una mala noticia se dice a la cara. No hablo de una muerte, que también. Una noticia que sabes que va a disgustar a alguien.

David: Te lo hubiera dicho en persona pero no estaba en Madrid.

Cebrián: Que no lo digo por eso. Lo digo... Es normal. Si no puedes quedar no puedes decirlo en persona porque no puedes quedar. No lo digo por eso. Lo digo... Si tú dices

no, la otra persona te dice que sí. Y tú: no. Y la otra persona: que sí. Al final se llega a un entendimiento.

Cebrián se limpia las manos sobre un papel y sigue comiendo.

Cebrián: ¿Cuál fue la primera palabra que dijiste?

David: ¿De pequeño?

Cebrián: Sí, claro, de pequeño.

David: No sé... Mamá o papá.

Cebrián: Y tu madre o tu padre se pondrían contentos, estarían allí para escuchar eso, si no... Si no hay nadie escuchando es como si no hablaras. ¿Entiendes?

Cebrián tose.

Cebrián: Es todo... Hay mucha prisa para todo. Antes, si alguien te llamaba de madrugada era por algo importante pero... ¿Tú me llamaste ayer?

David: No.

Cebrián: Era un número que no tengo en la agenda. ¿No eras tú?

David: No.

Cebrián: Algún borracho, entonces. Era tarde. Me despertó. Sería un borracho.

Pausa.

Cebrián: ¿Conoces...?

Cebrián termina el bocadillo. Se sacude las manos. Arruga el envoltorio.

Cebrián: Hay un sitio, en el centro. En el hall tienen una maquinita. Echas un dinero, la puerta se abre y entras. ¿Te suena?

David: No.

Cebrián: Tienes cabinas. Antes había chicos y chicas dentro de las cabinas pero ahora no están dentro. No están ahí, están en sus casas o en otro sitio pero no están ahí. Los ves por una... ¿Cómo se llaman esas mierdas?

David: ¿Una web-cam?

Cebrián: Una... Sí, ahí. Los ves por una de esas pero no están. No están ahí, ¿entiendes? No es lo mismo. Esos... Toda esta... ¿Por qué...? ¿Por qué narices me mientes? Me dices que no sabes donde está el lugar ese. ¿Por qué me mientes? Te he visto allí.

David: No... ¿A mí? No.

Cebrián: En una de esas mierdas. En una de esas... Tu tatuaje. En el muslo derecho. Tu tatuaje. ¡Sí! ¡Claro que eras tú!

David: No... Yo no.

Cebrián: Dame el cuaderno. No... Dámelo. *(Le arrebató el cuaderno)* ¡Setecientos euros! ¿Y si me los llevo a gastar?

David: Me... Me gusta el cuaderno. Me gusta.

Cebrián: ¿Te gusta?

Cebrián comienza a arrancar hojas del cuaderno.

Cebrián: ¡Vete!

Pausa.

Cebrián: ¡Fuera de aquí, maldita sea!

Cebrián comienza a toser. Escupe dentro de la papelera. Pausa.

Cebrián: ¿Qué quieres?

David: Nada.

Cebrián: ¿Por qué has vuelto?

David: A verte. Quería verte.

Cebrián: Ya me has visto. Ahora vete.

David: Por favor.

Cebrián: No puedes. No puedes quedarte, chico.

David: Por favor. Hace frío. Por favor.

Pausa.

David: Por favor.

Cebrián: Una mujer, el otro día, vestía bien. Yo la vi de chiripa. Vestía bien y yo estaba en ese pasillo. Estaba en ese pasillo, de chiripa y vi cómo se metía dos paquetes de pavo en el bolso. Me la traje aquí. Lloraba. Vestía bien, uno no pensaría nada malo de esa mujer. Y me daba pena, dios sabe que me daba pena esa mujer pero ya no me la puedo jugar, ¿entiendes? No están las cosas para jugársela por nadie.

David: Fuera hace mucho frío.

Cebrián: ¿Y qué quieres que haga? Búscate un cajero, chico.

David: Por favor. Por favor.

Cebrián: ¿Lo ves? Ahora nos estamos entendiendo. No hay nada como esto. El tú a tú. En la pantalla esa me mientes. Te lo noto pero no te digo nada. Sin embargo aquí... Sabes a qué me estoy refiriendo, ¿verdad? Me refiero a esto. Al... Aquí nos miramos a los ojos. Ahora nos estamos entendiendo.

David: Debe de estar helando y he perdido el abrigo. Yo..., lo que quieras.

Cebrián: Ese..., ese amigo tuyo, el de la gorrita. Quiero que le des una paliza. Y no te lo pido por... Entiéndeme, no te pido esto... Es por ti. Lo conozco. No es buena calaña. Es un ladrón. Le he pillado varias veces.

David: Hace mucho que no le veo.

Cebrián: Ya me estás mintiendo otra vez. Te lo noto en la voz. Te tiembla cuando mientes.

David: No es marica.

Cebrián: No es... ¿Marica? ¿Has dicho marica? Yo tampoco soy marica, díselo a tu amigo. A mí qué me importa que sea marica. Yo tampoco lo soy. Díselo porque si vuelve a insultarme...Te he dicho que es un ladrón, si te rompe el culo por las noches me da igual. Quiero que le pegues una paliza, no hay más. Los policías sí que son maricas. Si les llamo ahora... Si llamo a la policía ahora... No quieras saber lo que hacen con chavales como tú. Esos no se andan con miramientos. ¿Quieres que llame a la policía?

David: No.

Cebrián: Entonces, ¿qué? ¿Qué quieres?

David: Le voy a pegar una paliza.

Cebrián: ¿Lo ves? Es esto. Uno dice una cosa y el otro la entiende. Quiero que le saques una foto, cuando le hayas dado la paliza. Le sacas una foto, ¿de acuerdo? No me fío. Antes me fiaba de ti pero si tu amigo me insulta, si viene aquí a insultarme, si se ríe, si me llama... ¿Qué me...? Ya no me fío. No sé qué vas diciendo por ahí. Por eso quiero que le saques una foto y que me la enseñes. Entonces volveremos a ser amigos. Tú no eres mal chico. Yo tengo buen ojo para eso. Tú... Toma, toma el cuaderno. Ya está. Somos amigos. Mira, tiene renglones. Lo puedes... ¿Sabes escribir?

David asiente.

Cebrián: Buen chico. El gorrita no sabe. Tú sí. Tienes otra clase. Yo escribo poesías. Tengo... Tengo... Bah, no lo llevo encima. ¿Te gusta la poesía?

David asiente.

Cebrián: La poesía no es de maricas. Si alguien te dice eso, pégale un puñetazo. La poesía es de hombres. Quédate con esto que te digo. Quiero que estrenes ese cuaderno con un buen poema.

David: Gracias.

Cebrián abre un cajón y saca una llave.

Cebrián: En la sección de muebles hay un ángulo ciego. Puedes dormir allí.

David: Gracias.

Cebrián abre la cerradura de la puerta.

Cebrián: Yo estaré por aquí. Puedes echarte en un sofá. Ahora te digo en cual. Yo voy a echar una cabezada aquí, puede que luego vaya a verte. Echaré una cabezada y cuando me despierte me pasaré por allí a verte. *(Salen. En off)* La silla esta no es muy cómoda. Si hay algo más cómodo allí me quedo contigo pero si no... Si no, me echo la cabezada aquí y luego me paso a ver si duermes. Ten cuidado con ese escalón. En el ángulo ciego... Sí, allí... Allí podemos estar tranquilos.